

Construyendo agendas situadas de conocimiento: experiencias desde la Universidad de la República en Uruguay*



María Goñi Mazzitelli

Universidad de la República, Uruguay.

Camila Zeballos Lereté

Universidad de la República, Uruguay.

Mariela Bianco Bozzo

Universidad de la República, Uruguay.

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2021

Resumen

La producción de conocimiento en interacción entre diversos actores recoge una trayectoria de compromiso social de las universidades públicas latinoamericanas. Este artículo se centra en las características que adquiere la participación de actores no académicos en procesos de producción de conocimiento en interacción. La pregunta que lo orienta apunta a identificar qué roles adquieren los actores no académicos cuando se involucran en procesos de conocimiento con actores académicos. Para ello, se toma como referencia empírica un conjunto de proyectos financiados por el Programa de Investigación Orientado a la Inclusión Social de la Universidad de la República (Uruguay). Se examina la participación de actores no académicos a partir de tres dimensiones concretas (perfiles, flujo de comunicación e intervención) que aportan a la construcción de procesos de conocimiento en un gradiente que va desde la *colaboración* a la *coproducción*. En términos de tipos ideales, colaboración y coproducción simplifican la heterogeneidad de relaciones posibles entre “expertos y legos” cuando se fomentan agendas situadas de conocimiento.

Palabras clave: producción de conocimiento en interacción; participación; actores no académicos; colaboración; coproducción

Building situated knowledge agendas: experiences from the University of the Republic in Uruguay

Abstract

Production of knowledge in interaction among various actors reflects a trajectory of social commitment of public Latin American universities. This article focuses on the

* Este artículo, se enmarca en las actividades implementadas por la Red MULTIBIEN (CYTED) durante 2018-2021. Por más información: http://www.cytred.org/?q=es/detalle_proyecto&un=958

characteristics that the participation of non-academic actors has within knowledge production processes in interaction. The guiding question aims to identify the roles non-academic actors acquire when they engage in knowledge processes with academic actors. For this purpose, a set of projects funded by the Research Program Oriented to Social Inclusion of the University of the Republic (Uruguay) is taken as an empirical reference. The participation of non-academic actors is examined on the basis of three specific dimensions (profiles, communication flow, and intervention) that contribute to the construction of knowledge processes in a gradient from *collaboration* to *co-production*. In terms of ideal types, collaboration and co-production simplify the heterogeneity of possible relationships between “experts and laymen” when situated knowledge agendas are fostered.

Keywords: production of knowledge in interaction; participation; non academic actors; collaboration; co-production.

Introducción

La producción de conocimiento científico ha sido objeto de sustantivas modificaciones en los últimos treinta años. Estas fueron puestas en evidencia, y consecuentemente, analizadas desde distintos enfoques y categorías analíticas suministradas por los estudios en ciencia, tecnología y sociedad (CTS). A pesar de la enorme heterogeneidad que atraviesan estos abordajes, los mismos acuerdan en que “la ciencia” es, cada vez más, un espacio de interacción, donde participan diversos actores además de los académicos, con diferentes intereses, capacidades y dominios, abocados a la orientación o aplicación del conocimiento en beneficio del desarrollo social, cultural y económico de la sociedad.

Los cambios observados dan cuenta, principalmente, del dinamismo que caracteriza a la construcción del conocimiento científico. Al incorporarse nuevos actores, aparecen nuevas temáticas, problemas y dimensiones de análisis que resignifican los procesos de producción de conocimiento y las prácticas involucradas. Así, va configurándose un nuevo modelo de producción de conocimiento científico contrapuesto al lineal — producido autónomamente dentro del ámbito científico para luego ser “apropiado” o “derramado” hacia la sociedad—. De este modo, las *agendas situadas de conocimiento y los procesos de producción de conocimiento en interacción* comienzan a abrirse paso.

En el contexto latinoamericano, el desafío radica en la posibilidad de analizar estos cambios atendiendo a sus particularidades sin despegarse de las características estructurales que condicionan las dinámicas políticas, económicas y culturales de los países. Reconociendo el protagonismo histórico que las universidades públicas han tenido en una buena porción de los países latinoamericanos, es imprescindible detenerse en su empeñosa tarea de orientar las políticas de investigación hacia el bienestar social.

En este sentido, y buscando reconocer y analizar los nuevos modelos de producción de conocimiento desde el contexto latinoamericano, este artículo se centra en las características que adquiere la participación de los actores no académicos en los procesos de producción de conocimiento en interacción. La pregunta que orienta este artículo apunta a identificar qué roles adquieren los actores no académicos en los procesos de producción de conocimiento en interacción. Para ello, se toman como referencia empírica proyectos que fueron financiados por el Programa de Investigación Orientado a la Inclusión Social de la Universidad de la República en Uruguay, y que se aproximan a poner en práctica estos cambios en los procesos de producción de conocimiento.

Las páginas que siguen están organizadas en tres secciones. En la primera, se desarrolla la noción de procesos de producción de conocimiento en interacción, y la atención se concentra en el rol de los actores no académicos y la emergencia de agendas situadas de conocimiento. Se presenta, asimismo, una identificación —preliminar y teórica— de dos tipos de actores no académicos identificables en procesos de producción de conocimiento en interacción. En la segunda sección, a la luz de los datos del Programa de Investigación Orientado a la Inclusión Social, se atiende el objetivo del artículo. Finalmente, en la tercera, se ofrecen reflexiones generales sobre los procesos de producción de conocimiento en interacción y la participación de actores no académicos.

Procesos de producción de conocimiento en transformación: interacción de actores y agendas situadas de conocimiento

Los procesos de producción de conocimiento están siendo crecientemente interpelados por la emergencia de problemas complejos y multidimensionales, como el aumento de la desigualdad o la ausencia de sustentabilidad socioambiental. Las instituciones comprometidas con la producción de conocimiento, que en América Latina son principalmente las universidades públicas (Sutz, 2010; Arocena y Sutz, 2016) ven desafiadas sus prácticas de conocimiento conforme ingresan nuevos problemas a la agenda y se amplía el repertorio de actores que se vinculan para su abordaje. La búsqueda por orientar la investigación hacia estos problemas ha provocado múltiples transformaciones que, entre otros aspectos, tienen incidencia directa sobre las formas que adquieren los modos de producción de conocimiento y sobre las prácticas que impulsan.

Los estudios CTS proveen un amplio marco empírico-conceptual para reconocer, analizar y problematizar las transformaciones de procesos y prácticas de producción de conocimiento (Funtowicz y Ravetz, 1993; Gibbons *et al.*, 1994; Nowotny *et al.*, 2001; Hessels y van Lente, 2008; Regeers, 2009; Bunders, 2010). Desde estos enfoques, se han brindado diversas conceptualizaciones para comprender los cambios en los procesos de producción del conocimiento científico y la ciencia académica: “Modo 2” de producción de conocimientos (Gibbons *et al.*; 1994; Nowotny *et al.*, 2001), “Ciencia Pos-normal” (Funtowicz y Ravetz, 1993), el enfoque de “Aprendizajes y Acción Interactiva” (Regeers y Bunders, 2009) e investigación “Transdisciplinaria” (Pohl, 2007; Hirsch Hadorn *et al.*, 2008), entre otros. En América Latina también se registran reflexiones sobre las transformaciones en las prácticas de conocimiento, entre las que se destacan las nociones de “redes de conocimiento” (Casas 2001), “arreglos productivos locales” (Cassiolato y Lastres, 2003), “espacios interactivos de aprendizaje” (Arocena y Sutz, 2006) e “investigación orientada a la inclusión social” (Bianco *et al.*, 2010; Alzugaray *et al.*, 2012).

La principal transformación que observan estos aportes teóricos es la apertura hacia diversas perspectivas en la búsqueda por abordar problemas multicausales. Esta ampliación apunta, entre otros aspectos, a sumar diferentes disciplinas para construir abordajes interdisciplinarios e incluir la participación de actores no académicos en los procesos de producción de conocimiento¹ (Hirsch Hadorn *et al.*, 2006; Pohl y Hirsch Hadorn, 2007; Pohl *et al.*, 2008; Thompson Klein, 2016). La ampliación implica diseñar prácticas y métodos específicos que fomenten la interacción e integración entre actores, perspectivas y experiencias diversas, así como también articular diferentes expectativas sobre la participación y sus resultados.

¹ La distinción entre actores académicos y no académicos es, sin lugar a dudas, reduccionista ya que invisibiliza la diversidad de agentes, grupos e intereses que podrían participar de un proceso de producción de conocimiento en interacción. No obstante, para el objetivo de este artículo resulta útil en tanto define dos grupos de actores distintos.

El entrelazamiento entre actores y perspectivas da forma a los procesos de producción de conocimiento en interacción que apuestan a la construcción de conocimientos socialmente pertinentes y científicamente confiables (Nowotny *et al.*, 2001; Polk, 2014). La participación de actores no académicos, particularmente aquellos que se encuentran en la órbita social y de la política pública con convivencia cercana a diversas problemáticas de bienestar y calidad de vida ha modificado las prácticas de investigación promoviendo su reconocimiento como sujetos de conocimientos (Nowotny *et al.*, 2001; Jasanoff, 2003; Hess, 2007; Reeger y Bunders, 2009). En este sentido, diferentes enfoques señalan la existencia de un *giro participativo* que reivindica la parcialidad, falibilidad y ubicuidad del conocimiento (Haraway, 1988; Harding, 1992; Nowotny *et al.*, 2001; Jasanoff, 2003) en contraste con la pretensión universalista del conocimiento académico. Bajo esta premisa, se diseñan prácticas que promueven la construcción de procesos más horizontales y menos jerárquicos entre actores, reorganizando las relaciones entre expertos y legos (Nowotny, 1993; Jasanoff, 2004a). El giro participativo apunta, precisamente, a identificar la amplia gama de aportes e integrar las perspectivas que traen consigo ciudadanos y legos, reconociendo la relevancia de sus improntas hacia la producción de nuevos conocimientos.

En este marco, Hess (2007, 2013) propone la expresión *modernización epistémica* en referencia a la apertura de los espacios para la negociación de agendas y métodos entre comunidades académicas y organizaciones de la sociedad civil o movimientos sociales, con la finalidad de desarrollar programas de investigación y eventualmente nuevos campos de conocimiento. Estos espacios se nutren de los aportes de los actores no académicos a propósito de los problemas que los afectan y desde sus propios contextos. Estos actores poseen un tipo de conocimiento “experto en experiencia” (Lafuente, 2007) ya que sus vidas cotidianas —en tanto usuarios, trabajadores, integrantes de minorías sociales, etc.— están impregnadas de problemáticas que se constituyen en sustento de investigaciones (*ibidem*).

A partir de lo relatado hasta el momento, es posible reconocer cómo estas prácticas de investigación en interacción van conformando una *agenda situada de conocimiento*. Esta idea da cuenta de un espacio más permeable a las demandas sociales que surgen de los actores situados por fuera del ámbito académico, desde sus contextos y perspectivas. De esta manera, la definición de qué investigar, para qué y cómo hacerlo es un proceso interactivo entre los distintos actores que involucran, necesariamente, instancias de relacionamiento.

Orientada por la categoría desarrollada por Haraway (1988) de *conocimientos situados*, la localización de esta agenda está dada por la relevancia que adquieren los contextos de los actores no académicos, como sujetos activos del proceso de producción de conocimiento para la identificación, definición y abordaje de los diferentes problemas por los cuales transitan. Estos actores, poseen un *privilegio epistémico* (Haraway, 1988) derivado de sus propias vivencias al momento de dar cuenta de los problemas que se abordan. Los conocimientos y experiencias que estos actores aportan se funden en el diseño de nuevas prácticas que contribuyen a modificar la idea de modelo lineal de producción de conocimiento, apostando a la conformación de un modelo interactivo entre actores académicos y no académicos, y promoviendo la construcción de *conocimientos socialmente robustos* (Nowotny *et al.* 2001) que apunten a mejorar, efectivamente, su calidad de vida y bienestar.

Así, los conocimientos generados son hijos de una nueva epistemología, enraizada en el carácter relacional, que prioriza la validación contextualizada en los contextos de aplicación. Las agendas de investigación que se orientan hacia esta apertura van conformándose, principalmente, a través de las demandas que los actores no académicos ponen de manifiesto y que, en conjunto con los actores académicos, son traducidas en problemas de investigación. La variedad de conocimientos que deben conjugarse para

abordar estos problemas convoca a tareas interdisciplinarias y transdisciplinarias que se sustentan en el diseño de diferentes métodos, buscando la integración de perspectivas y conocimientos de un amplio abanico de actores (Hirsch Hadorn *et al.*, 2008; Jahn, *et al.*, 2012; Polk, 2014).

Otra característica tiene que ver con la transformación de un estado de situación relativo a los problemas que se abordan. En este sentido, se apuesta a tornar disponible el uso del conocimiento producido o contribuir a su movilización. La *movilización del conocimiento* (Naidorf, 2014; Naidorf y Perrota, 2015) trasciende la noción de difusión e incorpora las tareas asociadas a la aplicación práctica de los resultados arribados para la solución de los problemas planteados. En el marco de las agendas situadas de conocimiento, esta categoría de análisis es útil para pensar cómo los procesos de producción de conocimiento en interacción permiten la creación de conocimientos listos para la acción (Levesque, 2009 en Naidorf y Perrota, 2015).

A partir de las características que integran esta agenda situada de conocimiento, el siguiente apartado apunta a describir cómo se presenta la participación de actores no académicos en el marco de procesos de producción de conocimiento en interacción. Para ello, se caracterizan dos formas de participación que reconocen la diversidad de prácticas que tienen lugar en procesos en interacción.

Hacia una identificación de tipos de participación de actores no académicos en procesos de producción de conocimiento en interacción

Una característica constitutiva de las agendas situadas es la participación activa de actores no académicos a lo largo del proceso de producción de conocimiento. Estos actores tienen orígenes diversos —proviene del ámbito de la política pública o del gobierno, son agentes del sector productivo o de la sociedad civil, ciudadanos o potenciales usuarios de los conocimientos construidos— y desempeñan distintos papeles. Para describir cómo se presenta la participación de actores no académicos en los procesos de producción de conocimiento en interacción se identifican dos tipos ideales: *colaboración* y *coproducción* de conocimiento.

La característica común que comparten ambos tipos ideales de producción de conocimiento en interacción es la relevancia que adquiere el contexto en relación a la identificación de los problemas, su definición y el diseño metodológico a implementar. El contexto es, justamente, donde se intercambia información, experiencias, recursos y conocimientos entre actores participantes. Además, tanto en la *colaboración* como en la *coproducción*, la participación de actores no académicos en la identificación del problema —que luego, en conjunto con los actores académicos, será traducido como problema de investigación— es fundamental.

Ahora bien, existen dimensiones que adquieren valores diferenciales en la colaboración y la coproducción: perfiles, flujo de la comunicación y tipo de intervención de actores no académicos. En la *colaboración*, los actores no académicos despliegan un rol de *informantes calificados* en relación al problema que se aborda. Principalmente se ocupan de proveer datos sobre las circunstancias propias del problema, percepciones al respecto y referencias del contexto, que sirven como “señales de ajuste” para los investigadores. Estos últimos, en base a este intercambio, definen unilateralmente qué hacer y cómo hacerlo en el marco del proceso, conformando un *flujo de comunicación unidireccional*. Asimismo, la intervención de los actores no académicos se produce en momentos específicos del proceso, en forma *intermitente*.

En la *coproducción*, recuperando la definición de Jasanoff (2004b), los actores no académicos aparecen como *agentes activamente involucrados* a lo largo del proceso de producción de conocimiento en interacción. Su participación incide en las diferentes etapas diseñadas del proceso de investigación, generando una *comunicación bidireccional* entre el conjunto de actores que se relacionan. La integración de los conocimientos y experiencias de los diferentes actores se lleva adelante a través de la construcción de un espacio de confianza en donde se desarrollan, comparten y profundizan los conocimientos que buscan construir. Este espacio puede tomar características de una comunidad de práctica (Wenger, 1998) cuando el compromiso mutuo y el trabajo conjunto de los actores logran producir conocimiento y atribuir significados compartidos. A diferencia de la colaboración, la intervención de los actores no académicos es *continua*, manteniéndose a lo largo del proceso. El cuadro 1 sintetiza las principales características expuestas de los tipos ideales.

Dimensiones	Coproducción	Colaboración
Contexto	Identificación del problema e incidencia en la definición del problema de investigación.	
Perfiles	Agentes activamente involucrados con capacidad de negociación en definiciones conceptuales y metodológicas que hacen al problema de investigación.	Informantes calificados que proveen información. Escasa capacidad de negociación en definiciones conceptuales y metodológicas.
Flujo de la comunicación	Bidireccional	Unidireccional
Tipo de intervención de los actores no académicos	Continua	Intermitente

Cuadro 1. Características de la participación en colaboración y en coproducción. Fuente: elaboración propia en base a Goñi Mazzitelli *et al.* (2020).

La *colaboración* y la *coproducción* son tipos ideales que sirven al momento de analizar cómo se presenta la participación de los actores no académicos en procesos de investigación en interacción vinculados a las *agendas situadas de conocimiento*. En la siguiente sección se analiza, a la luz de una experiencia uruguaya, la participación de actores no académicos en un programa orientado a movilizar conocimientos para la resolución de problemas que afectan la calidad de vida de determinados sectores de la población.

Participación de actores no académicos en procesos de producción de conocimiento: una experiencia de la Universidad de la República

En esta sección se busca responder a la pregunta del artículo a partir del análisis de las dimensiones vinculadas a la participación de actores no académicos en el Programa de Investigación Orientado a la Inclusión Social. Este instrumento, que se desarrolla bianualmente desde 2008 como fondo competitivo universitario, tiene el objetivo de orientar la agenda de investigación hacia problemas de inclusión social, en interacción con actores no académicos. Apunta a la construcción de soluciones útiles a partir de la producción de nuevo conocimiento aplicable.

Desde la perspectiva teórica, los problemas de inclusión social deben cumplir tres condiciones para su abordaje desde la investigación científica. La primera se relaciona con la condición de inclusión social: son problemas que afectan severamente la calidad

de vida de una parte de la población. La segunda hace a su naturaleza como problema y, por tanto, al tipo de intervenciones que su solución requiere: si no es conocimiento nuevo lo que hace falta, la investigación científica es de poca relevancia. La tercera hace a la agencia: los problemas sin voz no solo son difíciles de detectar, sino que la articulación imprescindible de esfuerzos entre actores diversos en pos de cualquier posible solución se hace prácticamente imposible (Alzugaray *et al.*, 2013).

Si bien el programa tiene más de una década de existencia, aún es necesario avanzar hacia conceptualizaciones que reconozcan la participación de los actores no académicos en los procesos de producción de conocimiento en interacción. Buscando contribuir en esta dirección, a continuación se analiza cómo se materializa la participación de actores no académicos a partir de un conjunto acotado de proyectos del Programa referido.

La participación de actores no académicos

La detección de problemas de inclusión social sobre los cuales diseñar proyectos de investigación no ha sido una tarea sencilla. Para ello se impulsaron estrategias “de orientación” a la comunidad universitaria.² Las estrategias implementadas en las diferentes ediciones intentaron erosionar la “doble barrera” o “mutua invisibilidad” entre, por un lado, investigadores que no identifican posibles objetos de estudio en problemáticas sociales; y, por otro, sectores sociales que no detectan en la investigación interlocutores aliados para aportar posibles soluciones a sus problemas (Bianco *et al.*, 2010). Con alcances heterogéneos, los esfuerzos institucionales realizados para conectar ofertas de conocimientos y demandas de soluciones han permitido reconocer nuevas problemáticas sociales y nuevas perspectivas de resolución (Bianco *et al.*, 2010; Alzugaray *et al.*, 2013; Goñi Mazzitelli, 2014; Sutz *et al.*, 2019).

Desde su creación, el Programa se ha constituido en un instrumento de política universitaria orientado a nutrir agendas situadas de conocimiento. Para analizar cómo se produce la participación de los distintos actores no académicos que intervienen como contrapartes de los proyectos de investigación, se tomarán en cuenta los dos tipos ideales descritos en secciones anteriores: *colaboración* y *coproducción*. Para esta exploración, se utilizan los once proyectos financiados en la convocatoria del Programa de 2016.³ Los proyectos abordaron diferentes problemas que afectaban la calidad de vida de sectores sociales vulnerables. Para su abordaje, además de identificar contrapartes no académicas, los investigadores conformaron equipos multidisciplinarios que, en algunos casos, derivaron en investigaciones interdisciplinarias. Además, el programa promueve explícitamente la construcción de estrategias de aplicación de los resultados de la investigación.⁴

Durante los procesos de investigación en interacción, se distinguen dos etapas sustantivas: el *inicio de la interacción entre actores* —surgimiento de la motivación y encuentro entre actores— y el desarrollo del *proceso de producción de conocimiento* —construcción

² La identificación de problemas que competen a actores no académicos es un importante obstáculo. La dificultad se acrecienta en la medida en que los afectados directos por los problemas no cuentan con las herramientas o capacidades para impulsar la búsqueda de soluciones, así como tampoco cuentan con espacios de interacción que los acerquen a potenciales socios para su resolución.

³ Se optó por esta edición del Programa porque se cuenta con la trazabilidad completa de los proyectos participantes y es la última edición que ha finalizado completamente su implementación. Los datos utilizados para realizar el análisis fueron la propuesta de postulación, los informes de avance y cierre. Además se realizaron entrevistas semiestructuradas (20) a investigadores responsables y actores no académicos que oficiaron de contrapartes formales del proyecto de investigación presentado.

⁴ En la convocatoria se especifica que los investigadores deben plantear estrategias para involucrar al conjunto de actores en la discusión de la propuesta y para asegurar su participación en la puesta en práctica de los resultados que se obtengan.

del problema de investigación mediante interacciones entre actores—. En los siguientes apartados se ofrece una somera descripción de los hechos sustantivos que conforman ambas etapas.

Inicio de la interacción entre actores académicos y no académicos

El requisito formal excluyente de identificar, al menos, una contraparte no académica vinculada al problema de inclusión es un estímulo hacia los investigadores para establecer nuevas vinculaciones o profundizarlas con actores no académicos. Esta es la direccionalidad que ocurre en la mayoría de los proyectos: desde los actores académicos hacia los no académicos. Sin embargo, en algunos casos fueron los actores no académicos quienes iniciaron la vinculación. Cuando esto tuvo lugar, se constató la presencia de vínculos previos entre los actores. Las relaciones previas y la confianza establecida entre actores permiten que los actores no académicos adquieran un rol más activo para seguir avanzando en la producción de conocimiento, enunciar con claridad los problemas y que estos puedan ser incluidos en la agenda de investigación.

Los actores no académicos que offician de contrapartes en los proyectos pueden provenir de diferentes ámbitos. Una clasificación general de estos distingue entre actores de la sociedad civil organizada, usuarios directos del conocimiento producido y de las potenciales soluciones y actores de la política pública. Este hecho no cancela la aparición, y posterior reconocimiento, de otros actores no académicos relacionados con el problema en cuestión a lo largo de las diferentes etapas del proyecto. Por el contrario, ha sido común que actores no académicos se sumen e interaccionen con los ya establecidos.

Tomando en cuenta esta clasificación, se constata que los principales actores no académicos participantes pertenecen al ámbito de la esfera pública, particularmente vinculados a la implementación de políticas públicas. Este hecho tiene sentido en tanto responden a un tipo de actor no académico más “visible” para los investigadores, con quienes identifican una menor distancia en las formas de organización y podrían establecer un “lenguaje común” que facilitara tanto el proceso de interacción como el de participación. Los actores de la política pública poseen un atributo que es especialmente valorado por los actores académicos: tienen mayor capacidad —poder— de decisión y presión para, eventualmente, implementar las soluciones o hallazgos alcanzados por el proyecto. En contrapartida, se identifica una participación mucho menor de usuarios directos y de actores de la sociedad civil organizada.

En relación a estos últimos, es importante reconocer diferencias relativas a la localización. Si bien comparten con los actores de la política pública cierta orientación política —y en algunos casos implementan políticas públicas—, su espacio de intervención es diferente. Mientras los actores de la política pública se ubican en el ámbito de la toma de decisiones (Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Salud Pública, Gobiernos Municipales, Instituto Nacional de Rehabilitación), los actores de la sociedad civil organizada se ubican, principalmente, en el territorio. Su cercanía geográfica al problema es un atributo que permite la interacción-intervención directa pero está fuertemente condicionada por las dinámicas que imprime la cotidianeidad. Así, los problemas interpersonales o las dificultades organizativas y locativas son factores que afectan el sostenimiento de la participación de estos actores a lo largo del proceso.

Proceso de producción de conocimiento en interacción

Para este Programa, la participación de actores no académicos en la construcción del problema de investigación es un aspecto central. De este modo, la identificación y la delimitación de un problema, así como su posterior construcción, encuentran a los actores no académicos desplegando un rol activo, aportando perspectivas únicas que escapan a los actores académicos. Esto constituye el privilegio epistémico de los actores no académicos. Sin embargo, la participación no culmina ahí, se extiende a lo largo del proceso de producción de conocimiento y se traduce en la elaboración de una hoja de ruta legitimada y compartida por el conjunto de actores. La participación de actores no académicos implica, necesariamente, el establecimiento de espacios de diálogo y reflexión donde se construyen acuerdos básicos y se identifica con claridad cuál será el problema de inclusión social que será abordado y de qué manera se lo hará.

En relación a los perfiles que los actores no académicos desempeñaron en los proyectos analizados de la edición 2016 del Programa de Inclusión Social, se verifica que pueden identificarse con los referidos con anterioridad (sección “Hacia una identificación...”). Los *informantes calificados* contribuyen a que los investigadores construyan el problema y las posibles soluciones. Su actividad principal consiste en proveer de información y validar los conocimientos generados en las “zonas de intercambio” pero no forman parte de los intercambios técnicos. Los *agentes involucrados*, en cambio, participan activamente durante todo el proceso y su presencia no se limita a la definición de la pregunta o al suministro de información, sino que forman parte de la recolección de datos, de la construcción del conocimiento y de la validación de los avances y resultados. A su vez, contribuyen y apoyan aspectos organizativos en el territorio y habilitan el contacto estrecho con los usuarios directos. En este caso, los problemas son formulados, abordados y resignificados desde la perspectiva de todos los actores involucrados, tal como lo muestra la columna 3 del cuadro 2.

Los proyectos que formaron parte de la edición 2016 del Programa, en una gran mayoría, se desarrollaron en el territorio donde se encontraba el problema. Los equipos de investigación debieron trasladarse fuera de su “zona de confort”. La localización permitió el reconocimiento de nuevos actores de la sociedad civil organizada y de usuarios directos —sujetos que ven afectada su calidad de vida y acceso a derechos por el problema en cuestión—. En algunos casos, los nuevos actores cobraron protagonismo en el desarrollo de los proyectos al tiempo que su participación se hizo más activa.

A partir de lo argumentado, es imprescindible destacar que la participación de actores no académicos no se presenta de manera homogénea, sino que depende de los problemas que se abordan, de los contextos y de las características de los actores participantes —tanto académicos como no académicos— en términos individuales, colectivos y relacionales. En tal sentido, allí donde se identifican dificultades en la participación de actores no académicos no se debe exclusivamente a sus características como grupo, sino también a las oportunidades y apertura de los actores académicos. No siempre las relaciones de poder y las asimetrías entre ambos conjuntos de actores se resuelven, sino que en ocasiones las brechas se profundizan y el formato de *colaboración* adquiere protagonismo.

Como se advirtió la participación de los actores no académicos puede ocurrir desde el inicio y durante todo el proceso de investigación, en cuyo caso es *continua*, o en momentos puntuales y concretos del proceso, *intermitente*. La permanencia ininterrumpida o la contribución concreta afectan no solo al tipo de vínculos que se desarrolla entre los actores, sino que va modelando diferencialmente el tipo de producción de conocimiento en interacción.

A partir de la información que brinda el cuadro 2, se observa que la gran mayoría de los actores no académicos son actores de la política pública y de la sociedad civil organizada. En menor medida, se presenta la participación de usuarios directos, protagonistas de la situación de exclusión social que se busca revertir. Algo más compleja de interpretar es la dirección del flujo comunicacional —unidireccional o bidireccional—. Es posible hipotetizar que en aquellos casos en que primaron vínculos más intermitentes y participaciones más instrumentales —informantes calificados— el flujo comunicacional puede asemejarse a uno unidireccional. En cambio, en aquellos casos en que la intervención fue continua, presentando intercambios estratégicos a lo largo del proyecto, se tiende hacia una comunicación bidireccional.

Independientemente de las limitaciones que posee este primer acercamiento descriptivo sobre la participación de actores no académicos en procesos de producción de conocimiento en interacción, es viable afirmar que en todos los proyectos analizados tuvieron lugar intercambios más horizontales —probablemente menos jerárquicos— entre actores (Nowotny, 1993; Jasanoff, 2004a) y un protagonismo creciente de la *experiencia contextualizada* como herramienta de conocimiento. Justamente, el *giro participativo* referido antes pretende integrar las perspectivas que traen consigo los diversos actores, reconociendo la relevancia de sus aportes hacia la producción y aplicación de nuevos conocimientos para la solución y transformación de problemas.

En síntesis, el Programa de Investigación Orientado a la Inclusión Social, en el cual se enmarcan los proyectos analizados, es una plataforma que ha fomentado, al interior del contexto académico principalmente, la investigación orientada hacia problemas que afectan la inclusión social de diversos colectivos. Esto supone trabajar para lograr cierto redireccionamiento de parte de la agenda de investigación académica, en donde la participación de actores no académicos resulta fundamental para visibilizar y colocar los problemas que afectan el bienestar y la calidad de vida de diversos colectivos. Sistematizar estas prácticas y analizarlas tiene como horizonte comprender cómo se plantean en la práctica los procesos de producción de conocimiento en interacción y las agendas situadas de conocimiento.

Proyectos de Investigación e Innovación Orientados a la Inclusión Social	Dimensiones de tipos ideales		
	Actor	Rol	Intervención
Biomarcadores en sangre con potencial predictivo y diagnóstico.	Política pública	Informantes calificados	Continua
Detección de genes susceptibles al cáncer de colon en sectores vulnerables.	Política pública Sociedad civil organizada	Informantes calificados Informantes calificados	Continua Intermitente
Construcción de estrategias de convivencia en centro educativo secundario.	Política pública	Agentes activamente involucrados	Continua
Promoción de huertas familiares agroecológicas en sectores vulnerables.	Política pública Sociedad civil organizada Usuarios directos	Agentes activamente involucrados Informantes calificados Informantes calificados	Continua Intermitente Intermitente

Investigación aplicada para personas en situación de discapacidad motriz	Sociedad civil organizada Usuarios directos	Agentes activamente involucrados Agentes activamente involucrados	Continua Continua
Sistema de cuidados de adultos a partir de la red de primera infancia	Política pública	Informantes calificados	Intermitente
Desigualdades en la participación sindical de asalariados rurales	Sociedad civil organizada Usuarios directos	Agentes activamente involucrados Agentes activamente involucrados	Continua Continua
Reutilización de inmuebles vacantes en Montevideo	Política pública	Informantes calificados	Intermitente
Evaluación de un programa de tratamiento de ofensores sexuales	Política pública	Agentes activamente involucrados	Continua
Soluciones inclusivas para el acceso al agua y saneamiento	Política pública Usuarios directos	Informantes calificados Informantes calificados	Intermitente Intermitente
Desarrollos participativos para personas con trastorno mental grave	Política pública	Informantes calificados	Intermitente

Cuadro 2. Principales características de los proyectos financiados y dimensiones de colaboración y en coproducción. Fuente: elaboración propia en base a los proyectos financiados (2016).

La producción de conocimiento en universidades latinoamericanas condensa un proceso de transformaciones que ya lleva un par de décadas y que se nutre de un compromiso histórico con la realidad social del continente. Así, una porción de la actividad universitaria, y especialmente la investigación, se orienta a problemáticas contextualizadas y se realiza en colaboración con instituciones diversas y actores no académicos. No obstante, la decisión sobre qué investigar y cómo hacerlo forma parte de un proceso interactivo y relacional entre actores académicos y no académicos que aún requiere de escrutinio para comprender las dinámicas que lo caracterizan. En este texto se ha tematizado sobre los procesos de producción de conocimiento en interacción estilizando los roles que los actores no académicos adquieren, tomando como caso ilustrativo un instrumento de fomento a la investigación para la inclusión social de la Universidad de la República en Uruguay.

Se utilizó el término agenda situada de conocimiento para referir al proceso de apertura y contextualización en el que se construyen prácticas de investigación en interacción entre actores académicos y no académicos. Se trata de un ámbito permeable a las demandas y expectativas de conocimiento de actores contextualizados en el que las decisiones sustantivas resultan de un proceso interactivo en el que se ponen en juego experiencias, conocimientos y expectativas entre actores implicados. En estas agendas se procesan movimientos materiales y simbólicos que evidencian las fortalezas relativas de los actores en los procesos de participación.

Como fue planteado, la participación de actores no académicos puede caracterizarse a partir de dimensiones que aportan a la construcción de procesos de conocimiento en un gradiente que va desde la *colaboración* a la *coproducción*. En términos de tipos ideales, colaboración y coproducción simplifican la heterogeneidad de relaciones posibles entre “expertos y legos” involucrados en procesos de reconocimiento mutuo como actores de conocimiento. En ambos tipos se movilizan recursos, intereses, deseos y posicionamientos para abordar la complejidad intrínseca de problemas multicausales. Estas formas de interacción están atravesadas por vínculos y relaciones de poder —asimetrías— que se constituyen y refuerzan mutuamente, en el intercambio cognitivo. Si bien este aspecto amerita un desarrollo en sí mismo que no fue objeto de este texto, es posible establecer que en algunas circunstancias la propia interacción refuerza las distancias entre actores, mientras que en otras, la participación logra incidir en las asimetrías, transformarlas y aportar a la apropiación social del conocimiento.

La colaboración es aquella situación en la que los actores no académicos intervienen en el proceso para aportar información, visiones, experiencia y conocimiento para la delimitación del problema en cuestión, pero en la que luego sostienen una participación intermitente en ocasiones puntual. En la mayoría de los proyectos examinados, el conocimiento fue producido en colaboración entre actores, permaneciendo la conducción y el control del proceso del lado de los actores no académicos. La participación de actores diversos, legitimada en sus experiencias sobre el problema, enriqueció las perspectivas y favoreció la movilización del conocimiento producido. Su rol fue de informantes con carácter de tipo consultivo.

En otros proyectos la implicación de actores no académicos fue más decisiva habilitando procesos de coproducción de conocimiento. En estos casos, la participación de actores no académicos fue sostenida a lo largo del proceso, siendo parte de las decisiones concretas y desarrollando relaciones relativamente horizontales con los actores académicos. Su rol fue de agentes activos en el proceso de producción de conocimiento lo que estuvo habilitado por la existencia de vínculos anteriores entre los actores que potenciaron procesos de construcción de confianza.

A pesar de la integración de actores no académicos de sustantiva relevancia en los procesos de producción de conocimiento, la participación de usuarios directos protagonistas de la situación de exclusión social que se buscó revertir fue marginal. Este aspecto es una señal de atención para el diseño del Programa y su problematización como una herramienta de producción de conocimiento en interacción. Para ello, será preciso dar otro tipo de discusión que trascienda al objetivo trazado por este documento.

El fomento a la calidad de vida y bienestar de la sociedad es, en última instancia, el sentido normativo que fundamenta y promueve la generalización de epistemologías asociadas a las agendas situadas de conocimiento. En este sentido, es de vital importancia continuar indagando y problematizando las formas que adquieren las interacciones entre “expertos y legos”, al tiempo que se vuelve necesario discutir instrumentos concretos de fomento a la investigación en interacción para poder incorporar e integrar, efectiva y activamente, *otras* miradas. En ese emprendimiento cognitivo, las universidades latinoamericanas deberán ser protagonistas.

Bibliografía

- » Alzugaray, S.; Mederos, L. y Sutz, J. (2012). Building Bridges: Social inclusion problems as research and innovation issues. *Review of Policy Research*, 29(6): 776-796.
- » ----- (2013). Investigación e innovación para la inclusión social: la trama de la teoría y de la política. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, (48): 25-50.
- » Arocena, R. y Sutz, J. (2006). El estudio de la Innovación desde el Sur y las perspectivas de un Nuevo Desarrollo. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. OEI*, 7.
- » ----- (2016). *Universidades para el desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 7. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/PolicyPapersCILAC-UnivParaDesarrollo.pdf>.
- » Bianco, M.; Oliva, E.; Sutz, J. y Tomassini, C. (2010). Investigación Orientada a la Inclusión Social: complejidades y desafíos para el contrato social de la ciencia en contextos de subdesarrollo. *VIII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*. Buenos Aires.
- » Bunders, J. (2010). How can transdisciplinary research contribute to knowledge democracy? En R. i. (ed.), *Knowledge Democracy. Consequences for Science, Politics and Media*. Heidelberg, Springer.
- » Casas, R. (2001). *Formación de Redes de Conocimiento. Una perspectiva regional desde México*. Barcelona, IIS-UNAM/ANTHROPOS.
- » Cassiolato, J. y Lastres, H. (2003). *Novas políticas na era do conhecimento: o foco em arranjos produtivos locais*. Río de Janeiro, Instituto de Economía, UFRJ.
- » Funtowicz, S. y Ravetz, J. (1993). Science for the Post-Normal Age. *Perspectives on Ecological Integrity*: 146-161.
- » Gibbons, M.; Limoges, C. N.; Schwartzman, S.; Scott, P. y Trow, M. (1994). *The new production of knowledge: the dynamics of science and research in contemporary societies*. Londres, SAGE.
- » Goñi Mazzitelli, M. (2014). Agendas de investigación en el sur. Desafíos y dificultades para construir caminos propios. La experiencia de la Universidad de la República, Uruguay. En *Bienes comunes. Espacio, conocimiento y propiedad intelectual*. Buenos Aires, CLACSO.
- » Goñi Mazzitelli, M.; Zeballos, C. y Bianco, M. (2020). Un instrumento de investigación dirigido al bienestar y calidad de vida. El Programa de investigación e innovación orientado a la inclusión social (Universidad de la República). En Boni, A. *16 caminos hacia la transformación. Explorando la relación universidad y sociedad y su contribución al bienestar desde la red CYTED Multibien*, pp. 12-19. Valencia, Universitat Politècnica de València.
- » Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, Vol. 14 (3): 575-599.
- » Harding, S. (1992). Rethinking Standpoint Epistemology: What is Strong Objectivity? En Alcoff, L. y Potter, E. *Feminist Epistemologies*. Nueva York, Routledge.
- » Hess, D. (2007). *Alternative pathways in Science and Industry: activism, innovation and the environment in the era of globalization*. Massachusetts, MIT Press.

- » ----- (2013). Epistemic Modernization and Social Movements. Mobilizing Ideas. Disponible en: <https://mobilizingideas.wordpress.com/2013/04/01/epistemic-modernization-and-social-movements/>
- » Hessels, L. K. y van Lente, H. (2008). Re-thinking new knowledge production: A literature review and a research agenda. *Research Policy*, (37): 740-760.
- » Hirsch Hadorn, G.; Bradley, D.; Pohl, C.; Rist, S. y Wiesmann, U. (2006). Implications of transdisciplinarity for sustainability research. *Ecological Economics*, (60): 119-128.
- » Hirsch Hadorn, G.; Hoffmann-Riem, H. y Biber-Klemm, S. (2008). *Handbook of Transdisciplinary Research*. Springer Science.
- » Jahn, J.; Bergmann, M. y Keil, F. (2012). Transdisciplinarity: Between mainstreaming and marginalization. *Ecological Economics*, (79): 1-10.
- » Jasanoff, S. (2003). In a constitutional moment: Science and social order at the millennium. En Joerges, B. y Nowotny, H. *Social studies of science and technology: Looking back, ahead, yearbook of the sociology of the sciences*, pp. 155-180. Dordrecht, Kluwer.
- » ----- (2004a). Science and citizenship: a new synergy. *Public Policy*, 31 (2).
- » ----- (2004b). *States of Knowledge: The Co-production of Science and Social Order*. Londres, Routledge.
- » Lafuente, A. (2007). *El carnaval de la tecnociencia*. Madrid, Gadir.
- » Naidorf, J. (2014). Knowledge Utility: from Social Relevance to Knowledge Mobilization. *Education Policy Analysis Archives*, 22 (70). Disponible en: <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view>
- » Naidorf, J. y Perrotta, D. (2015). La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades. *Revista de la Educación Superior*, (44): 19-46.
- » Nowotny, H. (1993). Socially Distributed Knowledge: five spaces for science to meet the public. *PUS*: 307-319.
- » ----- (2001). *Re-thinking science. Knowledge and the public in an age of uncertainty*. Cambridge. Cambridge University Press.
- » Pohl, C. (2007). From science to policy through transdisciplinary research. *Environmental Science and Policy*, (11): 46-53.
- » Pohl, C. y Hirsch Hadorn, G. (2007). *Principles for Designing Transdisciplinary Research*. Munich, Oekom Verlag.
- » Pohl, C.; van Kerkhoff, L.; Hirsch Hadorn, G. y Bammer, G. (2008). Integration. En Hirsch Hadorn, G. *Handbook of Transdisciplinary Research*, pp. 411-424. Bern, Springer.
- » Polk, M. (2014). Achieving the promise of transdisciplinarity: a critical exploration of the relationship between transdisciplinary research and societal problem solving. *Sustainability Science*, 9 (4): 439-451.
- » Regeers, B. (2009). *Making the invisible visible. Analysing the development of strategies and changes in knowledge production to deal with persistent problems in sustainable development*. Oisterwijk, Boxpress.
- » Regeers, B. y Bunders, J. (2009). *A transdisciplinary approach: to complex societal issues*. Amsterdam, VU University-Athena Institute.
- » Sutz, J. (2010). Ciencia, Tecnología, Innovación e Inclusión Social: una agenda urgente para universidades y políticas. *Revista Psicología. Conocimiento y Sociedad*, Vol. 1, N° 1. Disponible en: <https://revista.psyco.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/19>.

- » Sutz, J.; Tomassini, C.; Zeballos, C.; Goñi Mazzitelli, M. y Rodales, M. (2019). *Ten years of research and innovation for social inclusion in the uruguayan public university: policy lessons learned*. Dortmund, Sozialforschungsstelle, TU Dortmund University.
- » Thompson Klein, J. (2016). Conclusions. Expanding the international dialogue in interdisciplinarity. *Issues in Interdisciplinary Studies*, (34): 200-207.
- » Wenger, E. (1998). *Communities of practice. Learning, meaning and identity*. Cambridge, Cambridge University Press.

María Goñi Mazzitelli

Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad de Quilmes. Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Uruguay. mgoni@csic.edu.uy

Camila Zeballos Lereté

Doctoranda en Historia, Universidad Torcuato Di Tella. Magíster en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y Licenciada en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. czeballos@csic.edu.uy

Mariela Bianco Bozzo

PhD en Sociología Rural y Master en Sociología Rural, Pennsylvania State University. Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. sur@csic.edu.uy

